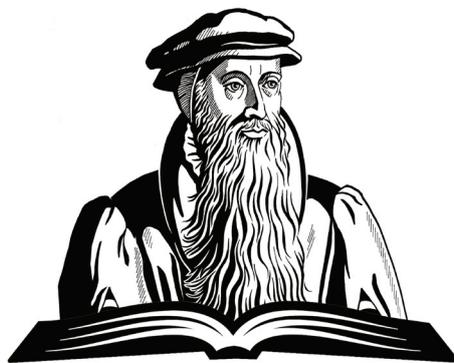


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #7
**Jesús se revela
a sí mismo**



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. **Jesús se revela a sí mismo**
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #7

Jesús se revela a sí mismo

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #7

En la lección número 7 de nuestro estudio bíblico de la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en Jesús revelándose a sí mismo ante los judíos. Veremos esto en dos partes. La primera parte: Cuando Jesús está limpiando el templo, que está registrado en Juan 2:13-25. Luego, la segunda parte: Jesús y Nicodemo, que lo encontramos en Juan 3:1-17.

Entonces, en la primera parte tenemos a Jesús limpiando el templo, registrado en Juan 2:13-25. Jesús ha viajado de nuevo a Jerusalén para la fiesta de la Pascua, y cuando llega al patio del templo, ve y escucha el ruido de muchos animales, bueyes y ovejas en el patio del templo. ¿Qué significa esto? ¿Qué está pasando aquí? Bueno, necesitamos entender que muchos judíos habían viajado, incluso de las afueras de Palestina, o de Galilea, a Jerusalén para la fiesta. Y, no, ellos no podían traer sus ovejas o sus bueyes. Así que, cuando llegaron a Jerusalén tuvieron que comprar un animal para su sacrificio. Entonces, los judíos de Jerusalén se lo habían puesto fácil: Habían invertido en ovejas y bueyes para el patio del templo, y así ellos pudieran comprarlos allí.

Oh, cuando Jesús lo vio, se turbó, porque estaban desvirtuando la casa de Su Padre. Tomó un pequeño látigo, y haciendo un azote de cuerdas los echó fuera, y dijo: «Quitad de aquí esto; no hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado». Oh, Él echó fuera a los compradores y vendedores, e incluso a los animales, y así limpió el patio del templo.

Un poco más allá, se encuentra con las mesas de los cambistas. Y, una vez más, necesitamos entender que muchos judíos no vivían en Palestina, sino en naciones extranjeras, como, por ejemplo, Egipto o Etiopía. No todos habían vuelto a Palestina después del cautiverio, pero muchos de estos judíos seguían practicando su

religión, y viajaban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Por lo que, necesitaban dinero para poner en el cofre de las ofrendas. Ellos no podían, no les era permitido depositar dinero extranjero allí. Así que, necesitaban monedas judías. Es por eso que los cambistas estaban allí, para cambiar el dinero de los que viajaban, y así pudieran ofrendar con las monedas judías. Entonces, Jesús volcó las mesas de ellos, y también los echó fuera del patio del templo. Aquí podemos ver cómo Jesús busca la honra de Su Padre con esto que hace.

Y cuando los judíos lo vieron hacer esto, pensaron: «¿Quién le dio autoridad para hacer estas cosas?». Así que volvieron a Jesús, y le dijeron: «¿Quién te dio autoridad? ¿Con qué poder haces esto?». Entonces, Jesús les respondió, diciendo: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». Oh, cuando los judíos escucharon esto se burlaron. Dijeron: «[¿Cómo?] En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? [¡Es imposible!]». Pero no entendían que Jesús no estaba hablando del edificio del templo que estaba en Jerusalén, sino que se estaba refiriendo al templo de Su cuerpo. Ese templo sería destruido, y después de tres días, lo volvería a levantar. Estaría en el sepulcro por tres días, y luego resucitaría. Esa fue la señal que le dio a los judíos.

Jesús estuvo en Jerusalén durante los días de la fiesta, y en ese tiempo, hizo algunos milagros. Se nos dice que muchos creyeron, pero que también habían quienes tenían preguntas, quienes querían conocer más. Y, en la segunda parte de nuestra lección, veremos también a uno de ellos, a un hombre llamado Nicodemo. Así que, nos dirigimos a la segunda parte, a Juan 3:1-17.

Allí vemos a Nicodemo yendo a la casa donde estaba Jesús. No se atrevía a ir durante el día; tenía temor de lo que la gente podía pensar o lo que podían decir, especialmente porque Nicodemo era fariseo. Era uno de los gobernadores judíos. Era un miembro del consejo, del Sanedrín. Oh, ¿qué pensaría la gente si lo vieran acudiendo a Jesús? Por esa razón, fue de noche.

Y se acercó a la casa donde Jesús estaba. Cuando entra a esta casa, él dice: «Rabí (Maestro), sabemos que eres un profeta enviado por Dios, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces». Pero Jesús no responde a estas palabras de Nicodemo. Él va directamente al corazón del asunto por el que ha sido enviado: Ha venido a buscar y a salvar a los pecadores. Así que le dijo a Nicodemo: «De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios». Cuando Nicodemo escucha esto, se maravilla. No entiende lo que Jesús está diciendo. Le dice: «¿Cómo? ¿Debo volver a entrar en el vientre de mi madre y nacer de nuevo?». No entiende esa obra de gracia.

Entonces, Jesús le explica, y le muestra la obra de Dios, la obra del Espíritu Santo. Se lo dice haciendo una comparación con el viento: «Nicodemo, cuando el viento sopla tú oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene, ni tampoco hacia dónde va. Lo único que sabes es que el viento está soplando». Y así, nosotros mismos nos damos cuenta de que cuando el viento sopla no sabemos de dónde viene, no sabemos a dónde va, pero sabemos cuando está soplando. Jesús le dice: «Así es la obra del Espíritu Santo. No sabes de dónde viene porque proviene de Dios, y viene por un camino desconocido para ti, de una forma inesperada. Y entra al corazón del pecador, y esa obra del Espíritu Santo es la que convence a un pecador de pecado, de justicia y de juicio». Así, Él usa el ejemplo del viento para explicarle a Nicodemo la obra del Espíritu, cómo Dios convierte a un pecador en un nuevo recién nacido, por el nuevo nacimiento.

Entonces, continúa, y usa un ejemplo para mostrarle también que Él ha venido como el Hijo de Dios, como el Cordero de Dios, para quitar el pecado del mundo. Y toma un ejemplo del Antiguo Testamento que Nicodemo de seguro conocía, porque Nicodemo era gobernador de los judíos; él tenía que ser capaz de explicar esto a la gente. Jesús le dijo: «Así como Moisés levantó la serpiente en un estandarte en el desierto, y el pueblo tenía que ver a la serpiente y creer para ser sanados, así el Hijo del hombre que ha venido del cielo será levantado en la cruz, para que todos aquellos que por la fe lo miren a Él como su Salvador en esa cruz, al creer en Él, sean salvos y tengan vida eterna».

Jesús va más allá, y le explica esta maravillosa gracia, y comparte con él lo que consideramos nosotros como el corazón del evangelio. Probablemente, el texto más precioso del Nuevo Testamento: Juan 3:16, donde leemos: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna». Ahora, necesitamos entender este texto correctamente. Aquí no dice que Jesús, que Dios amó al mundo entero. Nosotros sabemos muy bien por el Antiguo Testamento que está escrito: «A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí». Ambos eran circuncidados, ambos eran judíos, pero solo Jacob fue escogido por Dios, y Esaú fue condenado. Así que, lo que Jesús quiere decir aquí es que «Dios amó al mundo», Su mundo, esas personas que Él ha escogido desde la eternidad que están en esta tierra, pero que son Su pueblo, son Sus ovejas. A ellos amó tanto que les dio a Su Hijo unigénito, les dio al Señor Jesucristo que vino a esta tierra, para ganar la salvación, y aplicar esa salvación a esos pecadores. Así, Él murió por todo Su pueblo.

Y luego, Jesús dice: «para que todo aquel que en él cree no se pierda» Oh, debemos recordar siempre que Jesús no vino a esta tierra para condenarnos, Él vino a

este mundo para salvarnos. Dios no se complace en la muerte del impío, sino en que se convierta de sus malos caminos, y viva; en que se arrepienta, en que crea, en que sea salvado. Y así, este mensaje es para mí y para ti, donde sea que este mensaje del evangelio sea proclamado. Somos llamados a mirar a esa cruz del Señor Jesús y creer en Él, y entonces, Él hará esa obra de gracia, que nos lava y nos limpia de todos nuestros pecados. Y solo entonces somos hechos partícipes de esa vida eterna. Solo entonces somos salvados. Pero debemos recordar siempre que hay muchos que son llamados, pero pocos los escogidos. Y aún así, es nuestro deber, nuestra responsabilidad, seguir buscándolo, y orando para que Dios haga una obra con Su Espíritu en nuestros corazones, y que Él nos muestre a ese Salvador, y nos dé fe para mirarlo a Él.

Oh, Nicodemo se va, de nuevo. No leemos mucho más sobre Nicodemo en el Nuevo Testamento. Pero, leeremos de él en aquel día, cuando el Señor Jesús fue crucificado. Allí Nicodemo vino con José de Arimatea, y sepultaron a Jesús. Por eso, nosotros creemos que Nicodemo se convirtió en un discípulo de Jesús esa noche. Oh, puede que él no haya confesado fe mientras estaba con Jesús, pero sí lo hizo cuando sepultó al Señor Jesús. Que ese mismo amor de Jesús obre en nuestros corazones para nuestra salvación. Gracias.